

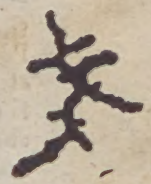
EL APARTAMIENTO DEL ALMA DEL CUERPO.

REFIERESE EL GRAN DOLOR, QUE SIENTE EL ALMA, quando se despide del Cuerpo, para ir á dár cuenta estrecha á nuestro Dios, y Señor.

Oigan el clamor rondono, que con écos compasivos pretenen muy fervoroso, de la charidad movido, discurrir á los mortales, que estan en culpa metidos, en mirar que á Dios ofenden, ni que van por el camino muy cierto de su despeño: por lo qual yo les suplico, que procuren emmendarse, despertando los sentidos, porque á menudo la muerte hier e cortando los hilos vitales con su guadaña. Bien saben, que Jesu Christo es tan recto, y justiciero, como piadoso, y benigno, y que nos ha de pedir cuenta estrecha, esto es muy fixo,



y tan presto ha de llamar al anciano, como al niño. Ante Dios seremos todos iguales, porque alli al rico no le valdrá su hacienda, à Pontifices, y à Obispos las Tyaras, ni las Mitras, ~~que en el mundo han possedido;~~ ni à los Reyes las Coronas de esmeraldas, ni zafiros, porque alli solo valdrá el haver à Dios servido. Y pues con écos tan altos nos està llamando Christo: noten todos los Christianos; los que hoy se hallaren vivos, el dolor intolerable, los sollozos, los suspiros, que siente en sí el alma, quando à el partir de aqueste siglo,



se despide de su cuerpo;
pues tiemblo yo al referirlos:
oírán lo que dice el cuerpo,
disculpándose à sí mismo.
Dispierta, alma, dispierta,
harta de mundanos vicios,
que ya ha llegado la hora
postrimera, en que hemos visto
à la Parca, que pretende
con el acerado filo
de su guadaña cortar
hoy de nuestra vida el hilo.
Ya se acabaron los gustos,
los regalos, los vestidos,
aquellas cadenas de oro,
joyas, perlas, y cintillos.
Ya se acabò el ir à caza
las fiestas, y los Domingos;
en aquesto te ocupabas,
echando siempre en olvido
las Missas; y los Sermones,
por no querer ir à oírlos,
y pues ya llegó la hora
de tu guerra, y del fin mio,
tu serás de Dios juzgada,
y yo en tierra suwergido.
O, tyrano compañero!
Respondió dando gemidos
el Alma, diciendo al cuerpo:
Pues sabiendo, que tu has sido
el author de mis engaños,
la causa de mis delirios,
ahora me eres cruel,
tyrano, aduerso, y maligno,
sabiendo, que por tu boca
demasiado he comido,
que menti tambien por ella,
y que oí con tus oídos:
que vide con tus dos ojos
para el perdimiento mio
muchas cosas, que à mi mas
me valiera el no haver visto,
y que temè con tus manos
por un infame apetito
muchas cosas asquerosas,
y que yo con tus pies misenos
anduve muy muchos passos,
que me fueron prohibidos?

Siempre tuviste de sobrá
los manjures mas crecidos,
y quando triste te hallaba,
con canticos selectivos
yo procuraba alegrarte,
y tú desagradecido,
mientras mas te deleytaba,
te mostrabas mas esquivo.
Pues no tienes tú razon
de ser ingrato conmigo,
ni de pagarme tan mal;
haviendote bien servido.
Respondió el cuerpo diciendo:
Estos manjures crecidos
el haverlos empleado
mejor fuera en el mendigo,
quando à tus puertas llegaba,
dando golpes desvalido,
entonces te desnudabas
de tu voluntad el vestido
de aquella gracia Divina,
y con canticos iniquos
pracurabas gorgearme;
y ahora inf mas con tu dicho,
que yo fui quien te engañè,
y no hay tal, que tu has querido
engañarte por ti propia,
que yo soy ~~sereno~~ y he sido
tierra, y por do ~~me~~ has llevado
por allí siempre me he ido.
Si tú huvieras ayunado,
yo huviera hecho lo mismo,
y si al desierto te fueras,
tambien te huviera seguido,
y si hicieras penitencia,
yo sufriera los cilicios.
Y pues hacer no qui síte
nada de lo referido,
solo llevarás la carga,
pues tu sola lo has querido.
Muy trito, y turbada el Alma
dixo con tiernas suspiros:
Ay Cuerpo! Tú me rapaste
los bienes del Cielo Em pyreo;
y del suelo me enseñaste
los mas errados caminos.
Mas yo te comparo à ti
à el estiercol, que encendido

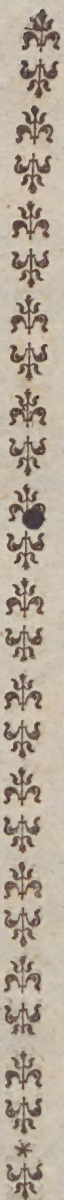
le quemá sin mostrar llama;
porqu' la oculta en sí mismo.
Pero si yo barruntara
de tu fuego lo excesivo,
yo procurara apagarle,
y haciendo mis ojos rios.
Grande pena es la que siento,
en ver cercano el fin mio;
mas si yo vivir pudiera
acompañada contigo
un año tan solamente,
llorara todos mis vicios.
Tarde acuerdas, infeliz,
el Cuerpo al Alma le dixo.
tú viviste malamente,
por cuya causa has perdido
muchísimos Jubileos,
y quarentenas, que has visto,
y ahora llorar pretendes
el bien despues de perdido;
considerar bien pudieras,
como el Padre que te hizo
murio, y tu Madre tambien:
y que tú serás lo mismo,
y que por ser yo mortal,
al partirme de contigo,
una azada, y una espuerra
pronta estará à mi servicio,
que aquesto será mi herencia,
y que de mucho podrido
le hará una mortaja
à este mi cadaver frio.
Ay, ay, tú gozar pudieras
glorias, si huvies as servido
Dios todo poderoso;
mas por tus graves delitos
te verás con los demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion
el Alma al Cuerpo le ha dicho:
Vision horrible, espantosa,
pues dos caras has tenido,
si no huviera acusador,
tú exercias este oficio:
si por haver sido ingrata
à mi Dios, yo le he ofendido
en algo (aunque fue muy poco)
yo cito, que le he servido;



yo administré à mis hermanos;
hijos, parientes, y amigos,
y si alguno en mi presencia
juraba el nombre de Christo;
yo procuraba restarle
con doctrina de mi mismo.
Con grande resolucion
el Cuerpo le ha respondido,
diciendo: Tú comparada
à la tablilla has vivido
del Ventero, que convida
al que vá por el camino
con posada, y ella queda
al agua, al viento, y al frio.
Dices, que muy fervorosa
tu por costumbre has tenido
de enseñar buena doctrina,
y de haver reprehendido
los pecados, y maldades
à el proximo en este siglo;
pues cómo tú no mirabas
todo el tiempo que has vivido
medida en culpas mortales?
Delante de Jesu-Christo
será tu mal acusado,
y tu grande daño visto,
no por espejo brillante
de acero, que esté bruñido,
sino es muy enteramente
por cristal muy claro, y fino.
Alli no te valdrá el oro,
faustos, galas, ni vestidos,
ni valdra volverte atrás,
pues fuiste por el camino
tú de los desventurados,
à buscar tu precipicio.
Alli pagarás tus culpas,
pues harto tiempo has tenido
para poder enmendarte
en cien años que has vivido.
Respondió llorando el Alma:
Si acompañada contigo
he vivido yo cien años,
mucho me huviera valido,
y ganado mucho mas
en no haverte conocido:
gran verguenza passiré
delante del Uno, y Trino;



quando le estè dando cuenta
 de lo que yo le he ofendido.
 No tengo Santo, ni Santa
 à quien nombrar por Padrinos;
 mas Vos, Virgen Soberana
 del Buen Suceso, confio
 me haveis de favorecer,
 bien sabeis, que con cariño
 yo rezè vuestra Corona,
 trayendo siempre conmigo
 los sagrados Evangelios,
 y el Retrato peregrino
 de Christo Crucificado,
 y el vuestro para mi alivio.
 Sacratissima Maria,
 ya es tiempo, que à vuestro Hijo
 roguéis por mi, gran Señora,
 que use de piedad conmigo,
 para que no me condene:
 un año de vida pido,
 que por Vos me lo conceda,
 para llorar mis delitos.
 Aquí la Virgen Sigrada
 habló con JESUS Divino,
 diciendo: Padre, y Señor,
 amado, y querido Hijo,
 el Anima pecadora,
 Señor, de mí le ha valido,
 y yo tengo de ampararla,
 porqué mi devora ha sido.
 que no vaya à los Infernos
 es, Señor, lo que os suplico.
 Respondió Christo à la Virgen:
 bastante tiempo he estado,
 para poder emmentarse,
 y pues ella no ha querido
 sino apartarse de mí,
 yo no la quiero conmigo,
 que los thesoros del Cielo
 los quiero para mis hijos,
 aquellos que fervorosos,
 leales me han servido;



pues los temporales bienes
 con los pobres han partido.
 La vida, y salud sobrada,
 tuyo caudales muy ricos,
 porque jamás dió limosna,
 ni penitencia hacer quiso.
 Respondió la Virgen pura:
 Dulcissimo Juez Divino,
 cesse vuestro gran rigor,
 mirad, que el Rosario mio
 me lo rezò muchas veces,
 haced, Señor, lo que os pido
 por la leche que mamasteis
 de mis pechos cristalinos,
 que le esperéis à que lllore
 las culpas que ha cometido.
 Pues Madre de pecador es
 me apellidan, Hijo mio,
 yo les tengo de amparar,
 pues me demandan mi auxilio.
 Dixo JESUS: Madre mia,
 de lo que me haveis pedido
 nunca os he negado nada,
 y ahora será lo mismo,
 si por Vos me pide un año,
 yo le otorgo dos cumplidos.
 Ea, pues, Anima Christiana,
 goza de este benéfico,
 que Dios por tu amor me amada
 ya el perdón te ha concedido.
 Y para que a los mortales
 esto les sirva de aviso,
 el Autor muy fervoroso
 a questo Romance ha escrito,
 solo à fin de que los Fieles
 sirvamos à Jeshu-Christo,
 acordandonos, hermanos,
 con el corazon contrito
 de la hora de la muerte,
 y del día del Juycio,
 que son cosas, que tenemos
 en el libro del alvido.

Con licencia; En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de
 Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de
 todo genero de surtimento.